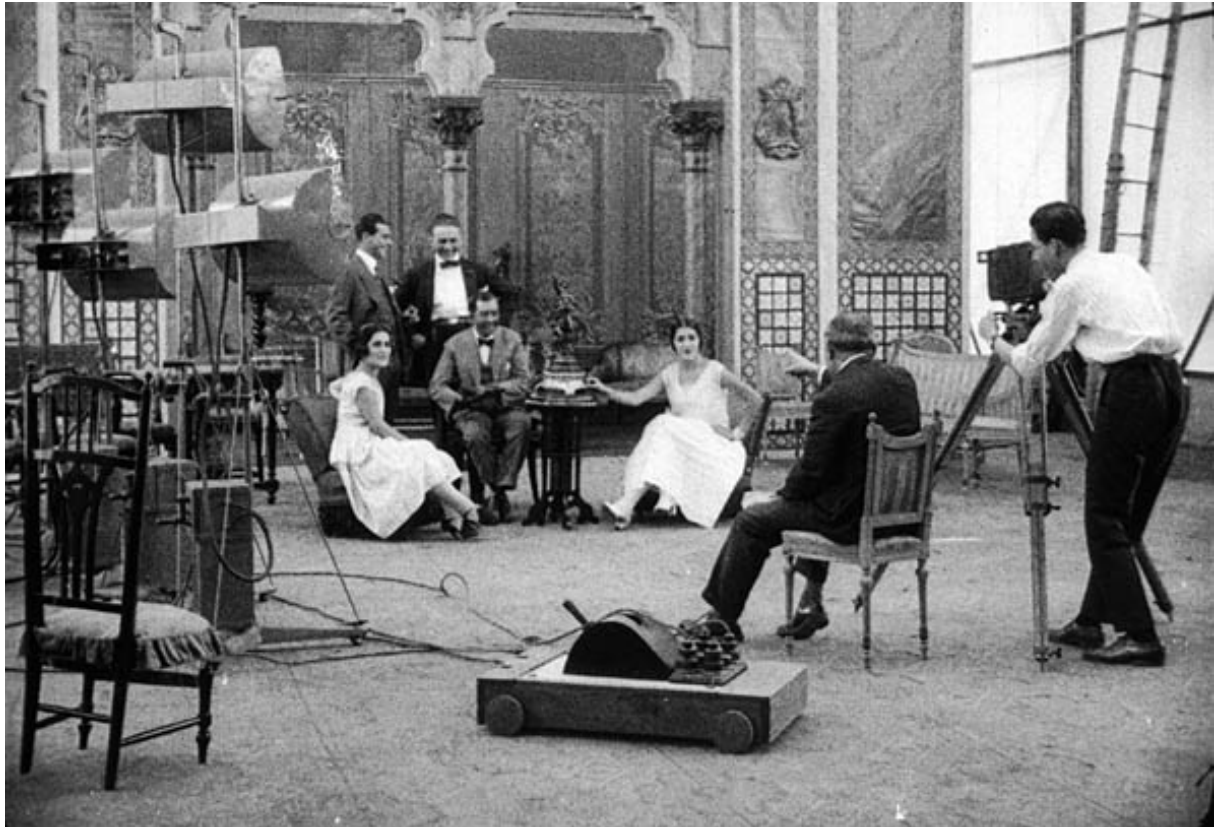


# Editorial

Andrea Cuarterolo

Georgina Torello

Directoras



Un rodaje en los estudios de la Colombia Film. Fotograma del documental *El Valle del Cauca y su progreso* (Colombia, Colombia Film Company, 1926). Gentileza Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano

**¡A** diós para siempre, año de 1918! Salud a los que han nacido en tu rápido período: paz y ventura espiritual a los diez o doce millones de hombres muertos en la guerra, a los que ha matado la grippe y a todos los que han hecho fenecer los médicos! Año funesto ha sido (...) Ya era tiempo que abdicases. (...) Y lo peor de todo es que te alejas, tirando con fuerza de los años venideros, y empujándonos hacia la eternidad; tú reaparecerás dentro de un siglo con cien años más sobre la espalda; los hombres que saluden tu llegada, si se ocupan de nosotros, nos llamarán sus bisabuelos, y tal vez espere tu vuelta,

*convertido en caduco patriarca, alguno de los muchachos que hoy retozan alegremente en los paseos públicos. ¡Qué variaciones hallarás a tu regreso! ¡Cuántas películas tendrá nuevas el archivo de la cinematografía! ¡Qué modas encontrarás! ¡Qué costumbres tan diversas, siendo los hombres enteramente iguales! ¡Tus lluvias, que han mojado este año nuestro sombrero, filtrándose entonces por la tierra, humedecerán nuestras cenizas! ¡Adiós para siempre año de 1918!*<sup>1</sup>

Con estas palabras, un crónista de la revista argentina *La Película* despedía a 1918, un año que, durante estos últimos meses, volvimos a revisar repetidamente. Y no, lamentablemente, en busca de jugosas fuentes cinematográficas, sino para buscar pistas que nos muestren cómo hicieron nuestros “bisabuelos” para atravesar la que, hasta entonces, había sido la mayor pandemia de la era moderna. Seguramente poco se imaginaba ese anónimo periodista lo vigente e increíblemente proféticas que serían sus palabras un siglo después, cuando en los noticieros del mundo comenzamos a escuchar noticias de una extraña e igualmente mortífera peste que, en menos de un año, transformó radicalmente el mundo tal como lo conocíamos.

En este 2020 tan difícil como inolvidable, el presente número de *Vivomatografías* fue un refugio y un solaz en los duros meses de reclusión que atravesamos, con distintas particularidades pero invariablemente, todos los países del continente. Pese al funesto contexto global en el que se desarrolló, esta sexta edición, tan inesperadamente rica como voluminosa, es la más extensa de la historia de nuestra revista, con un total de 653 páginas que reúnen quince artículos de investigación diseminados en las secciones general, dossier y rescates, tres traducciones, tres entrevistas, tres reseñas y dos documentos. Queremos agradecer, entonces, a los autores por su participación y compromiso y muy especialmente a los evaluadores que, junto con nuestro comité editorial y científico, hicieron posible, más que nunca, la publicación.

---

<sup>1</sup> “El año que muere...”, *La película*, n. 118, 26 de diciembre de 1918, p. 1.

Abre la revista el dossier, “El cine europeo en Latinoamérica: desembarco, tensiones y apropiaciones”, coordinado por Georgina Torello. Sin anticipar aquí las golosidades que esperan a los lectores en su interior, queremos sólo citar a Danielle Crepaldi Carvalho, Emiliano Jelicié, Alice Dubina Trusz, Rafael de Luna Freire, Rielle Navitski, Ángel Miquel, Elena Cordero Hoyo y Carlos Roberto de Souza que dieron cuerpo a lo que en la convocatoria estaba sólo en potencia. Con sus escrituras documentadas, lúcidas y creativas ellas y ellos nos instalaron en Brasil, Argentina y México para pensar las presencias italianas, españolas, portuguesas y francesas en términos de distribución, formación de crítica y público, estilos, performance y producción simbólica. Y, por supuesto, a partir de ellas repensar cada cine nacional.

La sección de “Artículos de investigación” contiene, fortuitamente, los dos extremos del cine silente. Desde su afiliación con las variedades, foco de la investigación de Claudia Minelli Campos Guzmán en “De vistas, zarzuela, drama y más... El cine en la época de los espectáculos de variedades: el caso del Salón Pathé de la ciudad de Querétaro (1908-1913)” a los primeros coqueteos venezolanos con el sonoro a través de “El cinematógrafo contra el caníbal: Ruido y modernidad en el primer cine sonoro venezolano”, de Luis Duno-Gottberg.

En la misma línea se mueve Luis Horta que con su “Los hermanos Page: Precursores del cine sonoro chileno” demuestra cómo algunas películas chilenas tradicionalmente consideradas silentes eran en realidad ensayos de una tecnología naciente en el país. También centrado en Chile, “*Los Pactos de Mayo* (1902): Filmar la familia militar en el vecindario” de Camilo Matiz Zamorano, analiza las filmaciones de dicho acontecimiento poniendo en juego conceptos como profesional, familiar y amateur en el ámbito del “cine temprano”. Por último, Torello se centra en las experimentaciones uruguayas con el coloreado y la animación corpórea en “Los colores de la aldea. Localismo, información y estética en los noticieros de San José Film (Juan Chabalgoity, 1924-1928)”.

Las traducciones de este sexto número, como las precedentes, ensayan repercutir en el campo, volviendo accesibles textos significativos para el debate teórico. Sobre intermedialidades, en dos claves y desde academias diversas, reflexionan “El cine de atracciones: Las primeras películas, su público y la vanguardia” de Tom Gunning, traducido por Ignacio Albornoz e “Intermedialidad, intertextualidad y remediación: Una perspectiva literaria sobre la intermedialidad” de Irina O. Rajewsky, con traducción de Brenda Anabella Schmunck. Mientras que Pamela Gionco y Lesly Peterlini ofrecen una traducción del exhaustivo “Escalofríos en la espalda”: los panoramas y los orígenes de la recreación cinematográfica” donde Alison Griffith demuestra, entre otras cosas, cómo los panoramas “entrenaron” a los espectadores del siglo XIX “allanando” el camino para la invención del cine.

La sección de “Rescates” nos lleva a México, con la reciente edición en DVD de “*El tren fantasma* (México, Gabriel García Moreno, 1926)”, por Miquel. “Entrevistas” abre con una pregunta “¿Qué pasa con la Cinemateca Brasileira? Entrevistas sobre la crisis de esta institución en 2020”, donde Gloria Diez y Fabricio Felice revisan el estado de paralización actual de la Cinemateca Brasileira a partir de las voces de cinco personalidades relacionadas a la institución como Carlos Augusto Calil, Débora Butruce, Alice de Andrade, Eloá Chouzal y Eduardo Morettin. A continuación, y con un espíritu más esperanzador, Constanza Grela Reina nos emplaza en Argentina con “La supervivencia de las imágenes. Entrevista a Carolina Cappa” que se centra en el maravilloso proceso de rescate de nitratos emprendido hace unos años por el Museo del cine y Danielle Crepaldi Carvalho nos lleva a México con su entrevista a Paolo Tosini y José María Serralde Ruiz sobre el acompañamiento sonoro de *El automóvil gris* (Enrique Rosas, 1919).

Dialogando con el dossier, la sección de “Documentos” ofrece dos perlas en la relación entre el continente e Italia. Navitski presenta un artículo clave del crítico Hipólito Seijas en “El menichellismo”: Pánico moral y crítica cinematográfica en el México posrevolucionario” y Torello un brevísimo relato que tiene como protagonista a la

creadora de otro “ismo”, el borellismo, en “Lyda Borelli, Alvaro Atmeller, Carolus Mont-Blanc’: Un cuento de forajidos, en la revista *Mundo Uruguayo* (1919)”.

Este número se cierra, feliz, con tres reseñas. Constanza Grella Reina escribe sobre el volumen *La pantalla del pasado. Cine e historia en Colombia durante el siglo XX*, de Yamid Galindo Cardona; Riccardo Boglione sobre la antología *Cinematógrafo de letras. Narraciones latinoamericanas en el cine temprano* compilada por Alejandro Ferrari, y Julieta Keldjian Etchessarry sobre el catálogo de la exposición *Nitrato oriental. Pre-cine y cine silente en Uruguay (1850-1932)*, curada por Riccardo Boglione y Torello.

Cuando en febrero de 2020 empezamos a gestionar ante la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano los permisos para la tapa que engalana este sexto número de la revista, no imaginábamos hasta qué punto este fotograma del documental *El Valle del Cauca y su progreso* iba a resignificarse. En aquel momento la imagen cumplía con uno de los programas tácitos de la revista: el de capturar, con cada número, un instante perfecto en las cinematografías de los países del continente, este año representado por Colombia. En plena pandemia, sin embargo, es difícil no superponer la espectacular dimensión metacinematográfica del fotograma a nuestra propia virtualidad y a las múltiples referencias cotidianas que el medio nos impone (con sus trampas, sus problemas, a veces sus sorpresas). La virtualidad exasperó la metareferencia, diluyendo acaso su guiño seductor. Empero, en esa Colombia de 1926 estaba intacta. Por un soplo, para nosotros que la miramos encantados, también.

Los invitamos entonces a transitar las páginas, llenas de viajes, de esta nueva edición de *Vivomatografías*.

Buenos Aires-Montevideo, diciembre de 2020